

“Pero un día llegó el doctor”. Los *best sellers* de Mariano Grondona en la década de 1990 en la Argentina, entre la doctrina y el análisis político

“But one day the doctor arrived”. Mariano Grondona’s Best-Sellers in the 1990s in Argentina, between Doctrine and Political Analysis

Martín Vicente

CONICET-UNCPBA/UNMdP
ORCID: 0000-0002-6744-0268

Date of reception: 17/10/2023. **Date of acceptance:** 08/01/2024

Citation: Martín, Vicente. “Pero un día llegó el doctor’. Los *best sellers* de Mariano Grondona en la década de 1990 en la Argentina, entre la doctrina y el análisis político”. *Revista Letral*, n.º 32, 2024, pp. 174-207. ISSN 1989-3302.

DOI: <http://doi.org/10.30827/RL.voi32.29248>

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

RESUMEN

En los años '90, el periodista y ensayista Mariano Grondona se colocó en el centro del sistema periodístico argentino, desde un perfil multimediático que combinó medios audiovisuales y escritos. Desde la colección “Espejo de la Argentina” de Editorial Planeta publicó una serie de libros de formato *best seller*, que continuaron a sus trabajos sobre democracia de la década previa. Este artículo analiza el rol que esos libros jugaron en torno a las relaciones entre cultura y democracia que Grondona había colocado en el centro de su producción desde la transición democrática de los años '80 y su lugar en la construcción de la figura del autor.

Palabras clave: Mariano Grondona; *best sellers* políticos; “Espejo de la Argentina”; periodismo y ensayo.

ABSTRACT

In the 1990s, the journalist and essayist Mariano Grondona placed himself at the center of the Argentine journalistic system, from a multimedia profile that combined audiovisual and written media. From the collection “Espejo de la Argentina” (Mirror of Argentina) in Planeta Publishers he published a series of best-sellers books, which continued his works on democracy from the previous decade. This article analyzes the role that these books played around the relationships between culture and democracy that Grondona had placed at the center of his production in the democratic transition of the 1980s and their place in the construction of his author’s figure.

Keywords: Mariano Grondona; political best-sellers; “Espejo de la Argentina”; journalism and essayism.

En la década de 1990, el periodista y ensayista Mariano Grondona se colocó en el centro del sistema periodístico argentino: su programa televisivo *Hora Clave* se ubicó como el principal de la grilla periodística; sus notas en la revista *Noticias* lo colocaban como firma central en la más resonante de las nuevas revistas de actualidad; sus columnas de análisis político en el diario *La Nación* eran la más importante nota semanal de perspectiva internacional en la prensa periódica; la revista internacional *Visión*, que dirigía desde el año 1979, era una publicación de referencia continental; sus ciclos radiales completaban la figura del periodista que combinaba el análisis político coyuntural con una mirada ensayística; finalmente, en esos años Grondona comenzó a editar una serie de libros en la editorial Planeta que se transformaron en *best-sellers* políticos, con un enfoque distinto al de sus publicaciones en las décadas previas.

En parte, el lugar de esos textos en la amplia trayectoria de Grondona, que cubrió más de seis décadas de vida pública y ha sido abordada incluso por una biografía periodística “no autorizada” (Sivak) han sido retomados de modo reciente, atendiendo a las perspectivas de su lectura política con eje en las problemáticas de la relación entre orden democrático y desarrollo (Vicente y Schuttenberg; Schuttenberg y Vicente), pero no han sido analizados en tanto producción editorial ni abordados individualmente como parte específica de la colección Espejo de la Argentina. A la luz de esa problemática, interesa subrayar una perspectiva reciente de investigaciones que puso en relevancia dos temas centrales: su pertenencia a un espacio liberal-conservador amplio del que sin embargo fue una figura con diferencias evidentes (Vicente) y su rol en la renovación de los vínculos entre periodismo y política durante el período abierto con el retorno democrático de 1983 (Vommaro; Vommaro y Baldoni).

La colección de Planeta ha sido estudiada tanto desde una historia interna de la producción editorial (Baldoni, *Periodistas best sellers*), así como ha sido abordada de modo más tangencial en libros de temáticas más amplias: el interés por la presencia del progresismo como eje del periodismo político (Minutella y Álvarez), el libro político como usina de *best-sellers* (Saferstein). Por lo tanto, este texto interviene en el espacio de articulación entre una figura intelectual-mediática central y la principal colección editorial de no ficción del país en la etapa considerada. Lo hace a

través de dos movimientos: el primero se enfoca sobre el sitio que la democracia liberal ganó en el pensamiento de Grondona en torno al retorno democrático de 1983 y los modos en que ello lo llevó a concebir una teoría general sobre las relaciones entre cultura y política, proyectando una trilogía de libros sobre el tema; en el segundo, el texto se adentra en la propia colección “Espejo de la Argentina” en los años ‘90, para abordar los trabajos que el autor publicó en ella. Mediante ese recorrido se busca exponer distintas etapas en la trayectoria de Grondona y centrar su producción en Planeta a la luz de las relaciones entre sus tematizaciones políticas generales, las propias del retorno democrático y las centrales en su producción en “Espejo de la Argentina”. El recorrido es acompañado por el abordaje a ciertas repercusiones de Grondona en voces del periodismo político, el ensayismo y el humor político, para mostrar la paulatina masificación de su figura, a la que esos *best-sellers* colaboraron. El relevamiento a la producción editorial del abogado y ensayista se completa con entrevistas a una serie de actores vinculados a su carrera, apelaciones al trabajo periodístico coyuntural de Grondona y referencias a su figura en otras publicaciones. Buscamos con ese procedimiento exponer el lugar de Grondona como un intelectual multimediático y concentrarnos en sus *best-sellers* como uno de los ejes en esa construcción de su perfil, donde desde ese formato editorial construyó una reflexión de tipo doctrinaria.

El tiempo de la democracia liberal

Con la transición democrática de inicios de los años ‘80, Grondona sumó a su rol de intelectual multifacético una reformulación de sus posiciones políticas, tal lo adelantamos: el intelectual liberal-conservador que había sido signado por sus críticos como un realista político que buscaba el horizonte del desarrollo tanto por medio de formas democráticas como por dictaduras ordenancistas, se colocó en la transición democrática llamando a la construcción de una democracia sólida, duradera y caracterizada por la centralidad de los valores liberales. Si para la segunda mitad de la década de 1970 el periodista Horacio de Dios lo había denominado “un teórico del poder” (de Dios, “Neustadt” 27), ante la transición democrática Grondona buscó convertirse en un

teórico de la democracia como único conducto al desarrollo. En la breve introducción al libro publicado por la editorial de la Universidad de Buenos Aires, EUDEBA, *La construcción de la democracia*, que reordenaba una selección de sus textos durante los años '70 y esos primeros '80, Grondona dejó en claro el imperativo democrático y, tras ese trabajo, comenzó una serie de modulaciones en su trayectoria. Fueron las que lo colocaron en el sitio de centralidad que ganó en la década siguiente, tal como analizaremos en las páginas siguientes: dio inicio a una trilogía de libros que llamó alternativamente “trilogía de los valores” y “trilogía del desarrollo”; volvió a *La Nación* tras su salida en 1962, para hacerse cargo de la columna internacional; se despidió del exitoso programa *Tiempo Nuevo*, que, si bien con altibajos, desde 1969 lo tenía como co-conductor de Bernardo Neustadt, e inicio su propio ciclo televisivo, el mencionado *Hora Clave*, a fines de 1989.

Se trató de giros que reposicionaron la trayectoria del intelectual y analista político nacido en 1932: hasta los primeros '80, cuando –como marcó en diversas oportunidades– profundizó su interés pleno en el liberalismo, Grondona se entendía a sí mismo como un intelectual marcado por la perspectiva liberal en diálogo con la conservadora, ciertas pautas de nacionalismo –en el sentido que tenía en el liberalismo decimonónico del término– y un basamento católico que propugnaba por el desarrollismo como enfoque genérico y propio de su generación. Hasta ese momento, Grondona había sido un actor que articulaba el universo académico con el periodístico, en el primero como parte de las cátedras de Derecho Político en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires –UBA, donde había estudiado y volvió como parte de la renovación posperonista– y la Escuela Superior de Guerra –ESG, donde enseñaba una perspectiva sociológica del Derecho Político–, luego en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador –USAL, donde fue actor central de la primera carrera de Ciencia Política del país y de la modernización de esa casa de estudios–. En el segundo, llevó a cabo una transformación en la página editorial de *La Nación* con su “Panorama político” a partir de 1959, que iba sin firma pero le abrió diversos contactos en el mundo periodístico y político, entre ellas, con Rodolfo Martínez, el titular de Derecho Político que lo llevó a la UBA y la ESG; tras salir del periódico, se dedicó a la

consultoría política con Martínez y el abogado y sociólogo José Enrique Miguens, derivando hacia la construcción política del propio Martínez, un destacado referente de la Democracia Cristiana que se movía con independencia del partido, al que Grondona nunca se sumó.

Tras una experiencia en el ministerio del Interior conducido por Martínez durante el interinato presidencial de José María Guido –marzo ’62-octubre ’63–, Grondona lanzó su boletín político *Comentarios*, cuyo impacto entre las elites lo llevó a convertirse en el columnista político de *Primera Plana*, la revista fundada por Jacobo Timerman que buscaba la modernización autoritaria por medio del apoyo al sector *azul* en la interna militar. Grondona y Timerman fueron promotores de la figura del general Juan Carlos Onganía, quien sería el primer presidente *de facto* de la “Revolución Argentina”, donde Grondona tendría un cargo de embajador plenipotenciario en el tramo final de su etapa, desde fines del ’68 a mediados del ’69. El atolladero político que Onganía no logró desatascar del modo proyectado por Grondona lo llevó luego a apoyar el diálogo político de la Multipartidaria, que unía diferentes partidos políticos en reclamo de elecciones, y el retorno de Juan Perón de su exilio, un gesto de realismo político que terminó por dejar atrás su antiperonismo juvenil. En la misma perspectiva, tras la muerte del líder justicialista colocó sus expectativas sucesivamente en su viuda María Estela Martínez y el referente radical Ricardo Balbín, el ministro de Bienestar Social José López Rega y la ortodoxia peronista, las cúpulas empresariales, sindicales y mediáticas, hasta hacerlo en un nuevo golpe de Estado. El “Proceso de Reorganización Nacional” fue acompañado por Grondona, fundamentalmente, desde la revista *Carta Política*, una iniciativa del empresario Raúl Piñero Pacheco que se postuló como espacio de interlocución con el gobierno dictatorial y luego por su propia revista, *A Fondo*, desde la cual analizó la transición democrática, buscando coaligar sus propuestas con la dinámica política del momento.

Como otros actores que habían acompañado la experiencia procesista, Grondona observó que su dramático final implicaba una nueva etapa marcada por el asentamiento de la democracia, a la que propugnó de cuño liberal, como articulación del redescubrimiento del liberalismo en el foro personal y de una extendida sensibilidad política en la sociedad argentina en

favor del cierre de la larga etapa de golpismo (Novaro y Palermo; Vicente; Águila). La etapa pedía, entonces, un orden democrático-liberal que debía basarse en la construcción de una cultura política que dejase atrás las décadas de salidas autoritarias, pero también del simplismo económico, que Grondona calificaba como “populismo”: no habría desarrollo económico sin desarrollo político, que implicaba la construcción de una nueva cultura social.

La renovada visibilidad de Grondona lo transformó en un autor de interés para las grandes editoriales, no sólo por su renovada presencia en el diario decano del liberalismo-conservador argentino y el impacto ascendente de su programa televisivo, en un momento en que ganaba lugar en el mundo editorial el libro periodístico, sino porque con los dos primeros volúmenes de su trilogía había logrado ventas remarcables. En efecto, *Los pensadores de la libertad. De John Locke a Robert Nozick* y *Bajo el imperio de las ideas morales. El desarrollo moderno como un fenómeno social*, editados por Sudamericana en 1986 y 1987 respectivamente, agotaron rápidamente sus primeras tiradas y lanzaron otras, lo que operó como un aliciente para que el Grondona autor de libros fuese de interés no sólo como firma prestigiosa en el mundo de los medios, sino también como posible *best-seller* ensayístico-político.

Hasta el momento, los trabajos de Grondona habían circulado por formatos diversos: su primer libro, *Política y gobierno*, de 1962, fue parte de una colección popular de breviaros de la editorial Columba, donde publicaron autores consagrados como Jorge Luis Borges y José Luis Romero. Grondona era allí un joven analista político que, a sus 30 años, compartía cartel con referentes de las humanidades y la literatura. Su segundo libro también fue un texto breve, *Factores de poder*, editado en 1964 por uno de los centros del desarrollismo argentino, que permitió a Grondona ser parte de otra colección, en este caso de eje político y que también mostraba un abanico de autores y temas, donde nuevamente Grondona era un nombre joven pero prestigiado. Para 1967, la editorial Primera Plana editó *La Argentina en el tiempo y en el mundo*, su primer libro de largo aliento. El texto fue el primero –y finalmente el único– publicado desde la editorial de la revista de Timerman, y su historia estuvo íntimamente ligada a la de esa publicación: cuando el empresario

peronista Jorge Antonio –que había logrado que Grondona entrevistase a Perón para el semanario en 1968– compró la publicación a principio de los años ‘70, cajas enteras del texto fueron enterradas con el archivo periodístico y se pudrieron en un campo de Guernica, en la provincia de Buenos Aires. A ese trabajo le siguió *Los dos poderes*, en 1973, un ensayo que colocaba en su centro una problemática alberdiana: la relación presidencialismo-federalismo, una suerte de mirada hacia adentro del país en lo que en *La Argentina en su tiempo y en el mundo* era un diálogo hacia afuera. Entre ambos trazaban los ejes del atolladero en que Grondona veía a la Argentina posperonista y una serie de preocupaciones en torno a los problemas que impedían consolidar el desarrollo.

Enfocado en el periodismo, Grondona recién volvió a publicar en formato libresco para el momento de la transición democrática, 10 años después, cuando el mencionado *La construcción de la democracia* ganó la calle desde la más importante editorial universitaria del país, EUDEBA. Se había negado a colocar su nombre como coautor del libro que su compañero Bernardo Neustadt editó en 1976 con extractos de *Tiempo Nuevo* y entrevistas cruzadas con Grondona, de hecho, por considerar que se trataba de una extensión “del programa de Bernardo”. *La construcción de la democracia* presentaba una lectura donde Grondona rescataba sus textos periodísticos sobre la realidad política argentina e internacional, colocando la problemática democrática en el centro, en una suerte de anuncio de lo que sería el debate público dominante en los años que se abrían en ese tránsito, y reservando un segmento específico del libro para lo que llamó “Debates doctrinarios”, que adelantaba sus preocupaciones en los años siguientes: el lugar axial que debía tener el liberalismo en la formación de una cultura política democrática. Así lo señalaba en el breve prólogo, que vale citar *in extenso*:

Entre nosotros, al igual que en los países de tradición católica y latina, la democracia no ha “evolucionado” a partir de premisas pre-políticas, religiosas y psicológicas, que la hicieron nacer y desarrollarse naturalmente en los países protestantes y anglosajones. Entre nosotros la democracia, que viene en cierta forma contrapelo de una poderosa herencia cultural, debe “construirse” ladrillo a ladrillo, trabajosamente. Adherimos, sin embargo, a ella, de una manera definitiva. Este es el argumento

de la vida política en las naciones latinoamericanas y sudeuropeas: construir la democracia a partir de premisas opuestas sin perder empero esas premisas, que tienen su propio valor.

La democracia, como el capitalismo, no “nace” entre nosotros; irrumpe volcánicamente en medio de grandes contradicciones, contramarchas y rodeos. Sus aventuras y desventuras no podían dejar de ser, por ello, un tema básico de columnas políticas en el caso de alguien que, como yo, ha hecho de la producción regular y frecuente de columnas políticas su principal ocupación (Grondona, *La construcción de la democracia* 5).

La posición central que Grondona transitaría en los años siguientes aparecía condensada en ese primer párrafo, que marcaba la diferencia de la Argentina con los países centrales (donde sí se había dado el desarrollo integral), y la siguiente formulación sobre el ciclo de irrupción democrática, sus marchas y contramarchas. Un libro publicado desde la principal casa universitaria del país, entonces, operaba como una frontera porosa para que su autor reconstruyera su lugar en el mapa político-intelectual argentino. Llegaba el tiempo de la democracia y, como enfatizaba el prólogo, Grondona proponía un nosotros que adhería a ella de modo definitivo: como un imperativo.

Sobre esa idea se moldeó “la trilogía de los valores” y el mencionado paso de Grondona de “un teórico del poder” a un teórico de la democracia. A medida que la Argentina reconstruía sus instituciones, Grondona propuso que era necesario revisar la tradición liberal a través de sus autores centrales desde una lectura que presentaba en línea con Max Weber: los valores liberales de las sociedades atlánticas, marcadas por la pauta ético-moral del protestantismo, eran el eje de una cultura democrática que permitía el desarrollo moderno, aquel que combinaba derechos individuales con equilibrio social, y era por ello integral. Editorial Sudamericana, donde se publicaron los dos primeros libros de la trilogía de Grondona, era la editora central del mercado, caracterizada por un catálogo de literatura prestigioso que se completaba con libros de ensayo, periodismo de investigación e intervención política. Desde esa mirada, *Los pensadores de la libertad*, lanzado a finales de 1986, presentaba una lectura de 12 autores con inicio en John Locke y Adam Smith y cierre en John Rawls y Robert Nozick, que pasaba por Juan Bautista Alberdi como teórico local, enfatizaba desde el propio Weber su lectura

general y que, desde la nueva perspectiva del autor, dejaba de lado al ensayista predilecto de su juventud, José Ortega y Gasset. El libro se bordaba sobre una experiencia personal de Grondona y un diagnóstico: su relectura del liberalismo durante los años '70 y su contacto personal con los propios Rawls y Nozick en la Universidad de Harvard en la propia segunda mitad de los '80, que lo habían llevado a la conclusión de que el liberalismo atlántico y el argentino eran diferentes debido a la base de sus respectivas culturas políticas. Esa constatación llevó a Grondona a dictar un seminario en la FDCE-UBA, que fue el soporte del texto. En su visión, la tarea docente se continuaba en la ensayístico-editorial: acercar al liberalismo argentino al de los países centrales implicaba, entonces, dejar de lado una perspectiva utilitaria del liberalismo y rescatar el sentido humanista de esa heterogénea tradición internacional. Grondona postulaba que “desde afuera” del ideario, el liberalismo era visto como una mera expresión de esa primera tendencia, mientras que aparecía como necesario enfatizar su eje volitivo como un modo de llamar hacia el liberalismo a todo aquel pensamiento humanista diferente –socialistas, conservadores, desarrollistas– y marcar a las claras ante los liberales economicistas lo sesgado y, por ende, antidoctrinario de sus posiciones.

En el prólogo al trabajo, Grondona señalaba que “el pensamiento liberal empezó a atraerme poderosamente al empezar los años ochenta; hasta ese momento, me consideraba un conservador” (Grondona, *Los pensadores de la libertad* 7). La sentencia era todo lo exagerada que el enfoque de Grondona buscaba enfatizar –al punto que en diversos momentos diría también que había sido un desarrollista o que sus ideas combinaban ideologías–: su relación con el liberalismo estaba en el centro de sus posiciones desde su temprana militancia antiperonista, sus preocupaciones por construir un “nuevo liberalismo” distinto al del ascendente neoliberalismo aparecieron con contundencia en sus textos periodísticos, definió al liberalismo como una de sus influencias en la entrevista con el propio de Dios que citamos y, como lo puso en claro en *La construcción de la democracia*, se trató de intervenciones de tipo doctrinarias, similares a las que guiaban las preocupaciones de la trilogía, en torno a la democracia liberal como basamento para el desarrollo.

La estrategia argumentativa pasaba por poner en el centro de su trayectoria lo que Grondona entendía como parte de la historia política e intelectual de la Argentina, reposicionando sus posiciones previas. Allí, el liberalismo era parte de una postura ideológica donde su declinación conservadora podía tener centralidad, pero no ser absoluto, sino antes bien una consideración conservadora-liberal que incluía un importante sentido desarrollista y ciertas pautas de nacionalismo al estilo del nacionalismo liberal decimonónico (Palti). Sin embargo, ante ese posicionamiento de Grondona no sólo sus críticos subrayaron su perfil más conservador o sus giros retóricos, sino que en el propio equipo de trabajo de la editorial Sudamericana su pasado también era mirado en el sentido de “un liberalismo con simpatías por los golpes militares al estilo latinoamericano”¹. Ese tipo de interpretaciones implicaron uno de los ejes donde, de hecho, el humor político de la transición explotó con sorna el estilo del discurso de Grondona, al que veían acomodaticio (Infante 2022)².



“Grandonus picus de orus”³.

¹ Arturo Infante fue director de Sudamericana y Sudamericana-Planeta en ese período y dejó el sello antes de la etapa de los años '90 considerada en el eje de este trabajo. Encontramos una perspectiva similar en las entrevistas al equipo de Planeta.

² En una clasificación de la “fauna periodística”, se definía al ejemplar: “Sus largas extremidades le permiten atravesar las zonas más peligrosas y sortear las cambiantes condiciones acuáticas. Cuando el río suena, se acomoda en la orilla, salvándose del torrente. Su arrullo fascina a los depredadores del pantano, que no lo atacan, a cambio de que los provea de alimento”.

³ La imagen, “Grandonus picus de orus” de *Revista Hum*®, 119, diciembre de 1983, retiro de tapa, puede verse en Mara Burkart, a quien agradezco la imagen.

Sin embargo, protagonistas del progresismo político y social de esos años hacían una diferencia entre Grondona y su compañero televisivo, Neustadt: como nos marcaron en diversas entrevistas, mientras *Bernardo* era visto como un periodista altisonante, propagandista y con tendencia al *slogan*, *Mariano* era entendido como un analista moderado, una expresión pluralista dentro de las derechas, capaz de un diálogo con el progresismo. Ese fue un punto que el propio Grondona enfatizó: más allá de las críticas sobre su rol en torno de los golpes de Estado de 1966 y 1976, que Grondona enfrentaría de modo paulatino de la mano de una revisión socialmente extendida de las experiencias autoritarias y dictatoriales, en su perspectiva se imponía un "liberalismo solidario", de corazón humanista, cuyos ejes dieran cuenta de que la tradición intelectual anglosajona, aquella en la que se basaba su desarrollo, era considerablemente diferente, por momentos opuesta, a la argentina. Por ello, subrayaba que las ideas de la libertad y los valores del desarrollo habían nacido fuera de la cultura argentina y, por ende, se debía adquirirlas y asimilarlas, no realizar una traslación mecánica y artificiosa. Para esa tarea debían ponerse en primer plano los principales aportes de esa tradición y colocar la versión local en diálogo con ellas, aún a sabiendas de que la Argentina había tenido un desarrollo liberal marginal, con escasas figuras de relieve teórico, centrado en el Estado a fines del siglo XIX y evanescido desde las primeras décadas del siglo XX.

El segundo paso marcado por Grondona era enfatizar la cuestión valórica, en tanto consideraba que las sociedades desarrolladas tenían una dinámica en torno a valores cuya ausencia explicaba por qué no se habían desarrollado las demás: había, en estas, valores que faltaban, pero también otros que sobraban. Grondona subrayaba que la buena repercusión de *Los pensadores de la libertad*, que había agotado tres ediciones al salir e iba por su cuarta edición al lanzamiento de su sucesor, parecía mostrar que las preocupaciones de su autor sintonizaban con las de una parte de la sociedad. Si *Los pensadores de la libertad* había salido a la calle con una tirada inicial de 3000 ejemplares, su éxito quedaba marcado en el salto que ocurría con la primera edición del nuevo texto, de 7000 unidades en octubre de 1987. En el libro, además del origen en cursos en la FDCS-UBA que

compartía con su antecesor, aparecía ya una relación directa con la constitución editorial de *La construcción de la democracia*, en tanto su segunda parte se articulaba con textos que se habían publicado en medios: *Visión*, *Somos*, *A Fondo*, así como columnas de *Tiempo Nuevo* y *Radio El Mundo* –en este caso, leídas a modo de editorial–, cerrando con notas editadas en *La Nación* tras el regreso de Grondona al matutino –lo que a su vez lo pondría en diálogo con los libros editados en los ’90–.

En el prólogo de *Bajo el imperio de las ideas morales*, en tanto, Grondona explicaba que la trilogía se completaría con un trabajo también fruto de un seminario, pero de otro tono: su curso sobre el desarrollo dictado en la Universidad de Harvard, que fue propuesto como un proyecto de trabajo en la casa de estudios y como un libro para la editora de esa universidad. A diferencia de los dos primeros, este no buscaría las raíces de la relación democracia-desarrollo, sino que buscaría articular una propuesta de desarrollo integral contemporánea al final del siglo XX. La historia de ese libro, sin embargo, no fue lineal: aunque Grondona no lo indicó en público, el proyecto fue duramente criticado por los evaluadores de Harvard por su perspectiva más política que académica y más ensayística que empírica (Bunge)⁴. Esto que impidió que se plasmara en una seguidilla rápida con sus dos antecesores, editándose recién a fines de la década de 1990, en una versión que no era una continuación estricta de ellos.

En medio de ese proceso de reformulación del ciclo de la trilogía, a inicio de los años ’90, una vez que Grondona había dejado *Tiempo Nuevo* para lanzarse como conductor televisivo de *Hora Clave* desde fines de 1989, apareció la propuesta de Editorial Planeta para que se convirtiera en un autor de su catálogo, en la colección que ganaba centralidad en la industria editorial y establecía un nuevo criterio de visibilidad editorial en su repercusión pública: “Espejo de la Argentina”.

⁴ Wenceslao Bunge tenía a cargo del sector de Estudios Latinoamericanos de Harvard y llevó allí a Grondona a mediados de la década de 1980. La propuesta de Grondona era el eje de su curso, que fue aceptado y tuvo buena repercusión, pero la versión propuesta para libro fue retrabajada y, con la salida de Grondona del ciclo de clases y la sucesión de libros para la colección “Espejo de la Argentina”, la edición del cierre de la trilogía se demoró una década.

Mariano en el Espejo

Durante los años '80, el libro periodístico no estuvo en el centro de las políticas de las grandes casas editoras argentinas, si bien una serie de trabajos marcaron hitos epocales en términos de ventas y repercusión. El perfil de los libros de intervención sobre temáticas políticas y de actualidad respondía a un contorno marcado –a veces de modo más o menos fijo y en otras de modo más difuso– por el ensayismo y la intervención política directa –ideológica, partidaria, institucional–. Sudamericana, donde Grondona publicó los dos primeros libros de su trilogía era la principal casa del mercado y una exponente de esa perspectiva. Con la llegada del grupo español Planeta, la asociación entre ambas en el sello Sudamericana-Planeta cambió el eje del campo editorial, ya que la casa española también incorporó a Emecé, otro sello de relevancia en el universo editorial local. El mapa que se comenzó a conformar en los años '90 estuvo marcado por la concentración, con eje en el peso determinante de los grandes sellos transnacionales y de sus políticas de edición, que tuvieron en el libro periodístico una de sus claves, a tono con la perspectiva que Planeta tomó del universo editorial estadounidense.

El mismo año del retorno democrático y del lanzamiento de la unión entre las dos editoriales se publicó el libro que pasó a considerarse señero del proceso de centralización de los textos periodísticos en el mercado editorial: *Malvinas: la trama secreta*, escrito por tres periodistas del diario *Clarín*, Oscar Cardozo, Ricardo Kirschbaum y Eduardo Van der Kooy (1983). El libro resumía una serie de líneas que se pondrían en el eje de las políticas editoriales de los años '90: un tema de impacto, autores de visibilidad o con contactos entre el universo periodístico y las elites políticas y económicas –o, en este caso, militares–. Como subrayó el editor del texto, Ricardo Sabanes, en entrevista con la socióloga Micaela Baldoni ("El libro político y el 'nuevo periodismo'"), el libro fue un éxito inesperado, aunque otros títulos de investigación periodística no lograron la visibilidad esperada durante el resto de la década. Sin embargo, fue con él que se inició la colección "Espejo de la Argentina", que se relanzó en 1990 en Planeta. La presencia de editores referenciados en el periodismo, como el joven Juan Forn, que provenía del universo literario, y Alejandro Horowitz, que lo hacía del mundo universitario, fue

clave en la reformulación del perfil editorial, que el propio Sabanes y Guillermo Schavelzon condujeron hacia un proceso de gran éxito comercial y visibilidad mediática⁵.

La política de expansión de Planeta en la Argentina se dio en el contexto de reformas económicas de la década de 1990, caracterizadas en el campo editorial por una internacionalización de las casas editoras que concentró el mercado en un número acotado de grandes sellos, le imprimió cierta estandarización de procesos y una transnacionalización de las agendas de publicación, posibilitada por la crisis precedente en los años '80 (De Diego; Spilbarg). Esa dinámica parecía encastrar con la perspectiva de un ingreso “al primer mundo” que promovía el gobierno de Carlos Menem (Soroujon) y que en el caso de los trabajos de Grondona ofreció un marco para la reflexión ensayística sobre las transformaciones locales a tono con los nuevos sentidos de un mapa internacional marcado por el triunfo del capitalismo liberal y para enfatizar la necesidad de articular el liberalismo argentino con el perfil que este mostraba en, en palabras del autor, su triunfo mundial.

“Espejo de la Argentina” era la reversión de “Espejo de España”, y fue la clave que Sabanes colocó como el eje de su búsqueda para posicionar a la editorial en el centro del mercado local: la colección operó como el vehículo a partir del cual comenzaron a editarse libros periodísticos como marcas de agendas de actualidad, en parte replicando la exitosa política española, pero con un giro hacia el reticulado informativo local. El pasado ligado al franquismo de la casa matriz había sido un escollo para enfrentar la nueva etapa, por lo que en el caso argentino se buscó el vínculo con referencias del progresismo, como el diario *Página/12* –más de la mitad de los títulos periodísticos de la colección fueron firmados por periodistas de ese matutino, donde escribía Forn–, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires –por medio de los contactos de Horowitz, docente allí– y un más heterogéneo espacio de voces prestigiadas en el periodismo político que eran referentes de la centro-derecha de diálogo fluido con el universo progresista, como Joaquín Morales Sola –del diario *Clarín* y que, como Grondona, pasaría

⁵ Puede verse el recorrido memorialístico del propio editor en Schavelzon, que dedica sin embargo una sola entrada a los periodistas en esa etapa, sobre Jorge Lanata (Schavelzon, 167-172).

en esos años a la revista *Noticias* y a *La Nación*– y el mismo Grondona⁶. El momento se reveló oportuno: mientras Neustadt convocaba a “la Plaza del Sí” en apoyo a Menem, Grondona se mostraba como un analista capaz de apoyar las reformas estatales-económicas del presidente, pero criticar al mismo tiempo sus manejos no republicanos al punto de colocarse como contracara de su excompañero (Vommaro y Baldoni; Baldoni, Poder mediático y notoriedad periodística). Su presencia en *Noticias* y en “Espejo de la Argentina”, de hecho, subrayaba una crítica central desde esos universos hacia el menemismo: la cultural, que sumaba a la frivolidad estética y discursiva como una de las prácticas antirrepublicanas del ascendente menemismo.

Fue Sabanes quien llevó a Grondona a Planeta, tras conversaciones que se dieron bajo la dinámica con la cual el abogado y periodista negociaba sus vínculos profesionales: cenas en su domicilio de Barrio Parque, donde tenía su estudio de trabajo. Fue allí donde Grondona trabajó con los editores de Planeta su primer libro para la editorial, *El posliberalismo*. El texto se vinculó a los intereses de la trilogía, con un abordaje crítico de la historia y el presente de la tradición liberal, a la que proponía un nuevo horizonte ante su triunfo con el fin de la Guerra Fría y su constitución en “pensamiento único”. En el equipo de la editorial, marcado por un perfil joven y progresista, se mantuvieron, al principio, algunos de los resquemores presentes en Sudamericana, pero estos se reformularon en una aceptación de Grondona que se dio de la mano de la que le propició el heterogéneo universo progresista de la época. Y justamente allí aparecía el eje del trabajo, en tanto para su autor, la idea de un “posliberalismo” implicaba una acción proactiva de los liberales en un contexto donde este se imponía globalmente:

El liberalismo triunfa en el mundo, ¿qué ha de hacer frente a esta victoria un auténtico liberal? ¿Sentarse sobre el dogma a defenderlo contra viento y marea o ser él mismo el primero que lo cuestione, en busca de la enigmática refutación? Si aceptamos lo primero, los liberales nos convertimos en

⁶ Morales Solá fue el autor de uno de los primeros textos de la renovada colección, lo que le dio un espacio central en la construcción del perfil, donde el análisis periodístico ponía énfasis en la trastienda de la política institucional, un eje que fue explotado inmediatamente por los textos sobre corrupción (ver Morales Sola).

conservadores. Si optamos por lo segundo, nuestra autocrítica llegará antes que la crítica de los demás (Grondona, *El posliberalismo* 10).

El posliberalismo, entonces, se concentraba en preguntarse: “¿Qué viene ‘después’ del triunfo liberal? ¿Cómo será posible el *posliberalismo*?” (10). Más allá de representar un aporte a la problemática del liberalismo que se articulaba con los libros previos de Sudamericana y con el cierre aún no editado de la trilogía, el libro no era el texto que realmente interesaba a los editores de Planeta, que buscaron incorporar a Grondona para abordar temas de agenda ligados a su rol de periodista gráfico y televisivo: más política de coyuntura, menos teorización doctrinaria, un cruce de periodismo político y ensayo. Como sus antecesores, el texto funcionó con buena circulación y ventas, alcanzando cuatro ediciones en pocos meses, lo que mostraba la constancia en la demanda de libros de Grondona, el interés que despertaba su propuesta general sobre el liberalismo y su buena articulación con la perspectiva general de la colección. En ese momento, se había convertido en uno de los principales periodistas del país, como lo destacaban los estudios de opinión pública⁷. El libro fue presentado en la Fundación Banco Patricios, que acababa de estrenar su área de Ciencias Sociales –previamente se enfocaba en artes–, y uno de los intelectuales a cargo de ello fue el sociólogo Juan Carlos Portantiero, uno de los referentes de la “nueva izquierda” de los años ’60, que había adoptado posiciones socialdemócratas y asesorado al presidente Alfonsín, donde la lectura sobre la centralidad de la democracia había operado como un eje (Freibrun). Eso marcaba cómo el espacio progresista terminaba articulándose con Grondona, del mismo modo en que lo harían periodistas ligados a *Página/12* a partir de allí, sea en presentaciones de libros, mesas redondas de actualidad política, visitas a *Hora Clave* y entrevistas al analista político en el matutino. Ello impactó en el universo del periodismo político y fue tomado en ese momento como tema para ensayistas como Eduardo Rinesi en su breve libro *Mariano* y Tomás Abraham en un sonado artículo en su revista *La Caja*, que dedicaron textos a analizar el “giro” de Grondona.

⁷ Ver la encuesta de Hugo Haime retomada en la revista *Noticias*: Gabriel Pandolfo, “El mundo perdido”, *Noticias*, 19 de junio de 1992.

En esa circulación con el progresismo comenzó a imponerse un tema en la agenda compartida: la corrupción. La centralidad del tema no escapó a un editor hábil como Sabanes: el siguiente libro de Grondona, *La corrupción*, que apareció en 1993, era, ahora sí, el texto que la editorial buscaba. La tematización periodística y editorial del tópico habían convertido a la corrupción en un fenómeno de agenda de tal potencia que articulaba gran parte de la producción de las industrias culturales y de las preocupaciones ciudadanas reflejadas en encuestas: la corrupción se había vuelto un problema político y una temática pública central, y la industria editorial tuvo un lugar clave allí, como expresión del periodismo político en tanto producciones de investigación y análisis sobre el rol de la corrupción en la política (Pereyra). A su vez, permitió que una posición genérica sobre el progresismo se articulase como modo de regular posturas contrarias al gobierno de Menem con invectivas de tipo ético e incluso estético, como adelantamos, que se fueron haciendo más heterogéneas: en un punto, la crítica al menemismo trazó una de las fronteras posibles para el progresismo como espacio poroso (Minutella y Álvarez).

En la tematización de la corrupción tuvo centralidad un periodista de la generación de Grondona como Horacio Verbitsky, de *Página/12*, que publicó en Planeta el gran *best-seller* sobre el tema, *Robo para la corona. Los frutos prohibidos del árbol de la corrupción*, que fue presentado por el propio Grondona tanto en formato conferencia como en su programa televisivo. Pero en torno a ese tópico se destacaron especialmente periodistas de una generación posterior, como Jorge Lanata (primero desde la dirección del propio *Página/12*, luego desde su programa radial en *Rock & Pop*, el televisivo *Día D* y la revista *XXI*) y Luis Majul, autor de los volúmenes *Los dueños de la Argentina*⁸. El tono pop de la estética de estos autores jóvenes tuvo impacto en las publicaciones de Grondona, quien los invitó varias veces a *Hora Clave*: el libro se lanzó con dos juegos de tapas distintas, donde unas seguían el diseño de *El posliberalismo*, con el título dividido en capas verticales ocupando el grueso de la

⁸ El trabajo de Majul, que tuvo dos tomos, fue uno de los pocos hitos que escapó a la aguda lectura de Sabanes, quien no lo aceptó en Planeta. Ambos fueron éxitos en Sudamericana, pero impactaron en la política de Planeta, al punto que el propio Majul observó con sorna cómo un analista político como Grondona tomaba “sus” temas. Ver (Majul).

cubierta, y las letras y fondo haciendo contraste de colores, pero en este caso sin las tonalidades sobrias de aquel, que fueron reemplazadas por colores fuertes y saturados, en diversas combinaciones, que incluso se invertían en tapa y contratapa, en un juego estético pop. La otra versión tenía una foto del autor en uno de sus gestos característicos: llevar la mano al mentón en postura reflexiva, con los anteojos entre los dedos, pero, a diferencia de cuando realizaba ese movimiento en sus programas o conferencias con gesto serio, aquí lo hacía sonriendo a la cámara. Si bien en las presentaciones del trabajo Grondona gustaba indicar que las diversas tapas de colores metaforizaban “el estilo camaleónico de los corruptos”, en realidad se trató de una idea de Sabanes, quien insistió a su equipo que la había tomado de diversas ediciones de discos de The Rolling Stones, banda de la cual era fanático desde niño. La estética propuesta por el editor, así, hacía converger la propuesta ensayística de Grondona con la imagen propia de “Espejo de la Argentina”, dejando de lado el tono sobrio de los dos primeros volúmenes de la trilogía editados por Sudamericana⁹.



Algunas de las diferentes tapas de *La corrupción* en sus dos versiones.

⁹ El cambio de formato físico entre ambas editoriales resultaba clave: por un lado, los textos en Sudamericana tenían un formato bolsillo, tapas de tono sepia uniformes e imágenes de los pensadores referidos por Grondona. Los de Planeta, en cambio, apelaban a un formato estándar que permitía mayor despliegue visual. En ambas casas, fue Mario Blanco el encargado del estilo de tapa, mientras que en Planeta Alejandro Ulloa diseñó el estilo interior.

El libro articulaba, nuevamente, un curso dictado en setiembre y octubre de 1992 en la FDCS-UBA, “El tercer desafío: la corrupción”, cuyas 6 clases se transformaron en capítulos, a los que sumaba dos textos de invitados: el economista Javier González Fraga y el abogado Luis Moreno Ocampo, quienes habían dictado cada uno una de las clases del ciclo¹⁰. Ambos conferencistas demostraban la entidad del “giro” de Grondona: un economista heterodoxo y el fiscal del “Juicio a las Juntas” militares. Desde el inicio del libro, Grondona se mostraba sorprendido por la repercusión de las clases, que en formato de asistencia libre habían pasado de cientos de asistentes a “un nivel nunca alcanzado: alrededor de dos mil personas”, al tiempo que planteaba su reconocimiento a Paula Pico Estrada, su editora directa, “quien puso al servicio de esa difícil tarea su amplia cultura, un espíritu profesional y un entusiasmo indeclinable” (Grondona, *La corrupción* 7).

La corrupción implicaba, en la perspectiva de Grondona, “el tercer desafío democrático que los argentinos debemos enfrentar desde que en 1983 nuestro país retomó la senda constitucional” (13):

Este largo proceso de aprendizaje que es la experiencia democrática tiene etapas sucesivas. Cada una de ellas representa un desafío que la comunidad en su conjunto debe resolver. Creo yo que hay dos estaciones en este recorrido que los argentinos podemos considerar superadas: hemos aprendido a respetar las instituciones y a rechazar al populismo en materia económica. Nos espera ahora la tercera prueba, la lucha contra la corrupción (14).

En el planteo de Grondona, el año 1989 aparecía como un momento clave donde la aceptación de la democracia había quedado plasmada en el modo en el que la sociedad había mostrado su respeto a la Constitución en medio de la grave crisis hiperinflacionaria que impactó en el final del gobierno de Alfonsín y el

¹⁰ Moreno Ocampo había presentado un proyecto de libro sobre el tema a Planeta, que no llegó a puerto y se editó en Sudamericana: *En defensa propia. Cómo salir de la corrupción*. Tanto en su texto en el libro de Grondona, el abogado defendía la idea de que, tras asentar la democracia, la Argentina debía lograr el desarrollo económico y político quitando a la corrupción como limitación para ese proceso (Moreno Ocampo, 2022; Horowitz, 2023; Pico Estrada, 2023).

inicio de la gestión de Carlos Menem: “La hiperinflación de 1989 no sólo es un síntoma de que los argentinos hicieron suyo el modo de vida republicano. También fue el instrumento que, al desencantarnos del populismo, nos enseñó la segunda lección” (17). Superados entonces los desafíos al orden constitucional y las salidas económicas que el autor presentaba como “populistas” (básicamente, la emisión sin control para corregir el déficit de desarrollo y el crecimiento estatal sin equilibrio), aparecía la corrupción como el nuevo estadio a superar.

Grondona definía al concepto desde su raíz terminológica, “arrebatar”, entendiendo por ello arrebatar la naturaleza de algo, es decir, corromperlo, alterando o transformando su forma. Ello implicaba diferenciar entre el acto corrupto y el estado de corrupción. En el primer caso, se trataba de “la solución perversa de un conflicto de intereses” (20), más aguda en el sector público, pues dejaba al Estado “sin apelaciones” para su real función, y con diversa gradación de gravedad, que expresaba a su vez el “grado de evolución moral que hayan alcanzado las sociedades que los sancionan” (22). El segundo caso era cuando la corrupción devenía sistémica, desvirtuando al propio Estado. En un marco de corrupción, el Estado pasaba de funcionar con sentido al bien de todos para hacerlo en función de unos pocos, de dos maneras, “el economicismo y la tentación del poder absoluto” (23). En el primer sentido, su límite aparecía en la colusión entre lo público y lo privado, que daba vuelta la naturaleza de ambos: los privados operaban de modo corrupto en el entramado público, los representantes de lo público invertían sus roles para operar bajo la lógica del lucro privado. En el otro, cuando los mecanismos institucionales (como los frenos y controles) no lograban controlar las apetencias de quienes buscaban forzar al sistema en su beneficio. Esas formas, que para Grondona marcaron al siglo XX, comenzaban a redefinirse en sus últimas décadas, en base a una aceleración de las comunicaciones que hacía más directa a la democracia, y allí estaba una clave para su análisis a la luz de la mediatización y el cambio en la esfera pública.

En la perspectiva de Grondona, ello implicaba una transformación en el rol de la comunicación: “En esta nueva ágora electrónica los periodistas tienen el deber de actuar como transmisores de las inquietudes del *demos*, lo que implica asumir un

rol crítico que los gobiernos de turno tendrían que saber aceptar, porque forma parte del juego democrático” (28-29)¹¹.

El fenómeno que llamo “la nueva Atenas” y que involucra por un lado a una audiencia cada vez más participativa y por el otro a un periodismo cada vez más libre y depositario de las inquietudes de esa audiencia, incide directamente en la cuestión de la corrupción política, porque ésta implica siempre una pequeña red de intereses ligados (29).

La problemática de la corrupción colocaba a la Argentina ante la apertura de un momento donde la honestidad sería clave en la competencia electoral, lo que ponía por un lado al país a tono con una ola internacional y con un momento especial de América Latina (como lo mostraban, respectivamente, casos como el *mani pulite* italiano y el *impeachment* al presidente brasileño Fernando Collor de Mello), pero que además enfrentaba a la Argentina con su propia historia: Grondona afirmaba que, en las últimas décadas y especialmente a partir de la última dictadura (1976-1983), la corrupción había avanzado y ejercido un efecto casi mundialmente único de “desdesarrollo” (44). En ese sentido, la corrupción, que Grondona proponía como una marca de los países subdesarrollados, amenazaba con abrir, en la *desdesarrollada* Argentina, un proceso de involución hacia el subdesarrollo pleno (59-77).

Si en ese diagnóstico aparecía una advertencia, el siguiente libro de Grondona, *La Argentina como vocación. ¿Qué nos pide la Patria a los argentinos de hoy?*, publicado en 1995, proponía un programa. A diferencia de su trabajo previo, en este no había juego editorial con las tapas, sino una sobria fotografía de Grondona apoyando el mentón sobre sus manos, mirando de modo semifrontal a cámara sin lentes, representando el desafío propuesto por el propio título, su pregunta propositiva y la propia narrativa del texto. Como su antecesor, también este partía de un curso en la FDCS-UBA, titulado como el libro, pero sin el

¹¹ La idea de “ágora electrónica” le fue sugerida a Grondona por la propia Pico Estrada, formada en Filosofía, quien en ese momento estaba leyendo a Marshall McLuhan. A tres décadas de distancia, nos señaló que hoy ve que la idea no terminaba de cerrar en el argumento de Grondona, quien la aceptó pese a no haberse entusiasmado con ella en un principio (Pico Estrada, 2023).

subtítulo, y también en él Grondona trabajó con Pico Estrada como editora. Al inicio del texto, Grondona remarcaba

la desilusión ante todo lo que sea público que hoy sentimos los argentinos. Después de décadas de exaltación del Estado, durante las cuales se nos exhortó una y otra vez a olvidar la iniciativa individual en aras del autoritarismo político y el colectivismo económico, los argentinos nos hallamos hoy de humor privado (Grondona, *La Argentina como vocación*, 13).

Además del deslizamiento vienes de la idea de populismo a la de colectivismo que expresaba esa formulación (si bien no los citaba con fruición, Grondona había leído a autores como Ludwig Mises y Friedrich Hayek a partir de los '70 y dedicado una entrada de *Los pensadores de la libertad* a la economía austríaca), el eje del planteo se colocaba en un rescate del ciudadano como perspectiva cívica, que debía ser acicateada por la voz de los intelectuales: “Durante décadas, el deber del intelectual fue recordarle a los argentinos, en medio de una época estatista, el lugar del individuo y del mercado. Ahora, cuando el riesgo es un olvido de signo contrario, lo que urge es rescatar la dimensión pública de nuestras vidas” (13). En ese sentido, Grondona subrayaba el posicionamiento en favor de las amenazas al desarrollo que tenía ese compromiso intelectual: “El deber de los intelectuales es bloquear la marcha en zigzag de un ídolo a su contrario, que es la marca de los países subdesarrollados” (15).

La posición del autor buscaba rescatar esa idea cívica como eje liberal: en su planteo, se trataba de posicionar una doble libertad como eje de la vida pública, presentándola como una “bidimensionalidad” que ya no podía enmarcarse en la díada izquierda-derecha -lo que hacía eje en su relación con el progreso como dinámica democrática-.

Somos, a la vez, individuos *y* ciudadanos, seres privados *y* seres públicos, compradores o vendedores en el mercado *y* gobernantes o gobernados en el Estado. La derecha económica querría eliminar una de estas dos dimensiones, quedándose sólo con el individuo, lo privado y el mercado. La izquierda practicaría si pudiese la mutilación inversa. Sólo el centro, renunciando al utopismo de la unidimensionalidad, también se resigna a la tensión, al conflicto entre las dos dimensiones (19).

Apelando a autores como Benjamin Constant e Isaiah Berlin, Grondona proponía que sus ideas sobre libertad de los antiguos y libertad de los modernos, libertad positiva y libertad negativa, respectivamente, debían completarse con la bidimensionalidad que presentaba en su lectura: “No sólo hay entonces dos libertades; además, cada una de ellas necesita de la otra. La bidimensionalidad de la libertad es, en suma, irreductible” (22). Por ello, advertía Grondona retomando uno de los tópicos de *La corrupción*, la Argentina se veía amenazada por el riesgo de un “dominio universal de la economía”: “Cuando se vuelve, por dominante, unidimensional, se vive el tiempo del economicismo” (25). Ese economicismo se enlazaba con el otro rostro de la corrupción que destacaba una y otra vez: su efecto antirrepublicano. Este, al mismo tiempo, formaba parte del momento transicional de la época, al que referimos, donde la democracia mutaba por el efecto de la aceleración comunicacional, que cambiaba las condiciones de información ciudadana, la agenda pública y el propio rol de los intelectuales (periodistas incluidos). En ese marco, la preocupación de Grondona aparecía colocada ante la posible amenaza autoritaria sobre sociedades en proceso de confusión, que no era nueva: para tomar el caso argentino, el autor señalaba que el golpe de Estado de 1930, que inauguró la saga golpista que marcó al país hasta 1983, había sido hijo de problemáticas similares (61). No en vano, en la Argentina eran años también marcados por una serie de políticas del presidente Menem que fueron catalogadas como “decisionistas”, fuertemente criticadas por Grondona por antirrepublicanas, y también del ascenso de un partido de origen militar-golpista, el Movimiento por la Dignidad y la Independencia –MODIN– (Manero). En ese argumento, la problemática de la relación entre una política estatista/populista (que en Grondona eran sinónimos para el caso local) y el aperturismo que marcaba la década de los ’90 aparecía para mostrar la dinámica de clivajes extremos. Ante ello, Grondona nuevamente apelaba al centrismo político y a la perspectiva del posliberalismo: en ese giro, el autor volvía sobre su obra para articular una relación entre problemas y posibles salidas, incluso con un guiño irónico al llamar “¿Qué vamos a ser cuando seamos grandes?” al capítulo III del libro, que dejaba abierta la idea de futuro a una reformulación del sitio

internacional de la Argentina, el tema que ya había tratado con densidad en su libro de 1967. El tema no era simplemente el retorno de una vieja obsesión, sino un diálogo con las columnas en *La Nación*, que fueron el eje del siguiente texto que se publicó en Planeta, *El mundo en clave. Mis mejores columnas internacionales, 1987-1996*. Como se desprendía desde el título, se trataba de una selección de textos sobre política internacional, pero concentrados en su producción en el matutino, como el cierre de una etapa: Grondona volvía a tomar a su cargo la columna de política nacional, de la mano de un rediseño editorial del periódico, colocándose como el principal articulista político, en una combinación donde Joaquín Morales Solá presentaba una columna que seguía el día a día de la política y el abogado y ensayista una que proponía una perspectiva analítica.

En el prólogo del trabajo lo explicaba así: “Entre 1987 y 1996 publiqué unas cuatrocientas columnas internacionales en *La Nación*. En esta antología que ahora presento, el lector encontrará cincuenta y ocho, debidamente explicadas y seleccionadas: son las que he querido salvar del olvido” (Grondona, *El mundo en clave*, 9). Los textos elegidos por su autor se dividían en seis capítulos temáticos: “La marcha del mundo”, “Estados Unidos, Europa, Asia”, “América Latina”, “Procesos y experiencias”, “Temas cruciales” y “Capitalismo, liberalismo, catolicismo”, cada uno precedido de una introducción donde Grondona presentaba el sentido del capítulo y el recorrido de los artículos. Como se desprendía desde el subtítulo, era un libro con menor trabajo de edición que los previos, que consistía en una selección, reordenamiento y contextualización, no en una reformulación para lograr un texto “de tesis”. El carácter de mosaico del libro se evidenciaba en su propia procedencia, atravesando una multiplicidad de tematizaciones, donde sin embargo los ejes del pensamiento de Grondona en esa etapa era un centro no presentado, sin embargo, como capítulo: lo que en *El posliberalismo* llamó el triunfo del liberalismo en el mundo. En tal sentido, en la introducción al primer capítulo Grondona parangonaba la caída del Muro de Berlín con la toma de la Bastilla dos siglos antes: se trataba de un momento de “aceleración de la historia” (13), que debía por ello pensarse tanto en coyuntura como con perspectiva histórica y prospectiva analítica.

Si el Grondona de *El posliberalismo* proponía hacer una crítica interna al liberalismo triunfante, advirtiendo sobre el riesgo de la no renovación, el de *El mundo en clave* dejaba en claro que el optimismo que había campeado entre los promotores de esas ideas debía morigerarse no sólo a la luz de esa necesidad de crítica sino de completarlo con una perspectiva más oscura: "la confrontación cultural" tal la presentaba un intelectual que Grondona trabajaba desde sus clases de la USAL en los años '60, Samuel Huntington. En 1993, en efecto, el politólogo estadounidense publicó un artículo de gran impacto, que fue el eje del libro que editó en 1996 –como el de Grondona que estamos recorriendo–. En la propia redacción de *La Nación*, la transformación propiciada con el derrumbe del Muro "fue un regocijo comparable al del fin de la Segunda Guerra Mundial", según nos lo planteó José Claudio Escribano, referente del periódico, pero en el mismo 1993 comenzaron a notar que el proceso no sería como lo pretendían las voces más celebratorias, y justamente la perspectiva de Huntington lo ponía en claro (Escribano, 2023). La lectura que hacía Grondona era, así, la contracara oscura y complementaria de lo planteado en *El Posliberalismo*.

A diferencia de los trabajos previos publicados en Planeta, que orillaban las 200 páginas, *El mundo en clave* pasaba de las 300 páginas. El libro tuvo una buena acogida, aunque alcanzó una tirada menos que sus predecesores, llegando a tres ediciones. Era, no obstante, un resultado excelente para un libro de sus características: temáticas internacionales, textos ya publicados, una agenda en parte de mediano plazo, tópicos que carecían del gancho que podía tener el tema de la corrupción. Marcaba, así, la importancia de Grondona en el mercado editorial, lo que iba subrayado por la publicidad de sus trabajos previos en Planeta, relanzados todos con tapas con su foto, como si compusieran una serie uniforme marcada por colores sobrios en los marcos y la foto del autor en el centro, sobre tonos claros, entre su nombre y el título, como si se tratara de una "Biblioteca Mariano Grondona". La publicación de un trabajo sobre política internacional, en ese sentido, coronaba la construcción de la figura del autor, en un diálogo con sus trabajos previos, sus columnas en *La Nación* y los propios intereses de *Hora Clave*, donde Grondona desplegó una agenda muy atenta a la dinámica mundial, que implicó una serie de hitos en el propio programa televisivo. Entre ellos, dos

escenas permiten graficar la posición de Grondona en ese momento: por un lado, la histórica visita de Mijail Gorbachov en 1992, quien ingresó al estudio guiado por el dueño del canal, Alejandro Romay –a modo de subrayar la entidad del momento–, e incluyó una introducción del conductor historizando la Revolución Soviética y un diálogo entre el político ruso, Grondona y el escritor Ernesto Sábato –de pasado en el Partido Comunista y posterior posicionamiento crítico–; por el otro, la entrevista con el escritor Salman Rushdie tras la *fatua* dictada en su contra por el ayatola Ruholla Jomeini, líder de Irán, debido a la novela *Los versos satánicos*, que en diversos pasajes reformulaba escenas de *El Corán*, que debió filmarse en la casa del conductor como medida de seguridad. Si la primera graficaba el fin de la guerra fría y el triunfo del liberalismo, la otra adelantaba los conflictos en la perspectiva huntingtoneana. La imagen del periodista liberal y el escritor que había militado en el comunismo en su juventud rodeando al líder ruso que acabó con el sistema soviético operó como una postal de la época de “la toma de la Bastilla de nuestro tiempo”, mientras que el diálogo entre el escritor indio-británico y Grondona subrayaba el otro lineamiento geopolítico con base a una idea: la cultura liberal cifrada en la libertad de expresión bajo amenaza.

El tema había sido uno de los más recurridos por Grondona en sus intervenciones y ganado especial lugar en su programa, donde desde la defensa a la investigación periodística libre de intervenciones del poder político hasta sus propios enfrentamientos con Menem. Ello operó como otro de los modos de articular a Grondona con sectores del progresismo, especialmente con el diario *Página/12*, el más crítico del gobierno, pero lo colocó incluso en posiciones hasta allí desacostumbradas, como participar de un sonado *sketch* del humorista Tato Bores que cuestionaba un fallo censor en contra de su programa *Tato de América*: en un plano irónico desacostumbrado, Grondona aparecía rodeado de figuras del espectáculo, las artes y el periodismo, entonando una canción que jugaba con el apellido de la jueza a cargo del trámite.



La presentación seriada de los trabajos previos de Grondona en Planeta, reeditados como parte de la colección “Espejo de la Argentina”.

El mundo en clave, con sus perspectivas que incorporaban diagnósticos muchas veces sombríos, parecía cerrar un ciclo, que concluía antes de que “la trilogía del desarrollo” estuviera terminada. Los libros de Planeta, un círculo abierto en sí mismo, le dieron a Grondona un giro en su perfil: como nos dijo un miembro del equipo, eran textos que podían exhibirse orgullosamente en el subte o la playa, en el café o bajo el brazo, de actualidad, pero con reflexión, de un autor moderado, analítico y propositivo, que había acompañado a la sociedad argentina en sus movimientos hacia la democracia y ahora lo hacía con sus cuestionamientos a su funcionamiento. Ello fue posible ya que la construcción de la figura pública de Grondona salió del analista político de revistas y diarios cuyo eje era la política, para convertirse en su representante multimediático: *La Nación*, *Noticias*, *Visión*, *Hora Clave*, Radio *El Mundo*, Editorial Planeta.

Como durante la década anterior, ese perfil multiforme no escapó al universo del humor político, que hizo de Grondona uno

de sus favoritos, que podía compartir el panteón de imitaciones por el que desfilaban la conductora televisiva Mirtha Legrand o políticos como Menem y su ministro de Economía Domingo Cavallo, siendo la más resonante la que encaró el humorista Miguel Ángel Rodríguez, quien desde *VideoMatch*, el programa más visto de la televisión argentina, utilizó a su “Mariano Grondona” –a veces, simplemente “Mariano”– en diálogos con el conductor Marcelo Tinelli. En ellos, “Grondona” ensayaba una reflexión sobre temas diversos, muchas veces por fuera de la política y centrados en la agenda humorística del programa, como el mundo de la televisión o los vaivenes del fútbol, con apelaciones a la etimología de las palabras y latinazgos –típicos de los análisis de Grondona– que solían redundar en enredos. Incluso, un *sketch* que reversionaba *Hora Clave*, “Clave la Hora”, tuvo una participación del propio Grondona en un diálogo con Rodríguez, donde Grondona y “Grondona” entablaban un intercambio que se perdía en etimologías, desgloses y declinaciones de los términos que no conducían a ninguna parte salvo a que Grondona le confesara a “Grondona” que la escena le había generado “un problema de identidad”.



El humorista Miguel Ángel Rodríguez imitando a Grondona en el programa “VideoMatch” en 1997¹².

El chiste que asumía Grondona no era, sin embargo, inocente: en un punto, recogía las críticas sobre su aparente doble transformación. De un lado, el paso del realista político que había apoyado regímenes dictatoriales al teórico de la cultura democrática que dialogaba con el progresismo; del otro, el analista político de publicaciones especializadas que se había colocado en

¹² “Clave la Hora”, *VideoMatch*, *Telefé*, 1997 <https://www.youtube.com/watch?v=z9UV31piVFE&t=66s>. En la primera imagen, interviniendo en un bloque en diálogo con el conductor Marcelo Tinelli; en la segunda, con el propio Grondona en el sketch “Clave la Hora”.

el centro del sistema mediático argentino. En esa recolocación, sus trabajos publicados por Editorial Planeta habían jugado un rol particular, explorando en el mundo de los libros las relaciones con actores, agendas y formatos propios de un universo que había sido ajeno a Grondona, pero al que logró montarse con éxito, configurando una marca central en su trayectoria.

Conclusiones

El retorno de la democracia en 1983 implicó un momento bisagra de la historia argentina: por un lado, significó el cierre de un ciclo de golpes de Estado que, desde 1930, habían signado la vida pública del país. Los actores del universo partidario, intelectual y periodístico elaboraron diferentes interpretaciones de ese nuevo tiempo, donde la de Mariano Grondona ocupó un sitio peculiar: tras décadas donde su apuesta político-intelectual había combinado sus expectativas ordenancistas para el desarrollo tanto sobre gobiernos democráticos como dictatoriales, durante el cierre de la última dictadura eligió recopilar sus textos periodísticos en el libro *La construcción de la democracia*. En el breve prólogo del trabajo, adelantó su propuesta para los años democráticos: la necesidad de poner en pie un sistema duradero de convivencia democrática que pudiera dar lugar a una auténtica cultura liberal-democrática para el desarrollo. Efectivamente, con el correr de las décadas de 1980 y 1990, Grondona construyó una teoría que marcaba que esa democracia debía expresarse como una democracia de cuño liberal, capaz de oscilar entre centro-derecha y centro-izquierda, hallando en esa dinámica el fiel de la moderación democrática que diera lugar a un orden capaz de impulsar el desarrollo.

En la construcción de su lectura, la escritura de una serie de libros ocupó un rol central: por un lado, su “trilogía de los valores” o “trilogía del desarrollo” le permitió llevar a un público masivo temas propios de la cátedra de Derecho Político, especialmente la “Historia de las ideas políticas”, como llamaba a su línea temática predilecta. *Los pensadores de la libertad* y *Bajo el imperio de las ideas morales* dieron buenos resultados comerciales, combinando la presencia en el mercado de Editorial Sudamericana, la figura de Grondona y la reformulación de las ideas

liberales en el retorno democrático. Si bien el cierre del proyecto se demoró más de 10 años, ello no fue un impedimento para que el autor prosiguiera su propuesta, sino que durante los años '90 encontró en la dinámica de Editorial Planeta un modo de retematizarla: dinamizar al liberalismo, enfrentar el desafío de la corrupción, proponer una bidimensionalidad centrista, leer un mapa internacional que mostraba los signos de agotamiento del triunfo liberal fueron los ejes de *El posliberalismo*, *La corrupción*, *La Argentina como vocación* y *El mundo en clave*.

A medida que la figura de Grondona se colocaba en el centro del mundo periodístico, su paso de “un teórico del poder”, tal como lo había caracterizado su colega Horacio de Dios, a un teórico de la democracia se apoyaba en una construcción multimediativa, que le permitió al mismo tiempo una faceta donde esas ideas se entramaron con el análisis político de coyuntura. Fruto de ese cruce, los trabajos publicados en la colección “Espejo de la Argentina” operaron como reformulación de sus libros de los años '80 y completaron su perfil de intelectual multimediativo. Las transformaciones del universo periodístico en los años '90 y el rol central de ello en su relación con otras industrias culturales expresó cambios generacionales, estéticos, tecnológicos, discursivos, donde el renovado perfil del analista político encontró un marco para proseguir esa dinámica de reperfilamiento. Allí, Grondona logró posicionarse en el eje de un sistema motorizado por personas con edades, trayectorias e ideas distintas a las suyas e impulsar su figura desde un universo que parecía ajeno, pero al que, como en la canción infantil de María Elena Walsh, un día llegó el Doctor.

Bibliografía

Abraham, Tomás. “Los negritos del Dr. Mariano Grondona”. *La Caja*, n° 5, 1993, pp. 3-8.

Águila, Gabriela. *La última dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2023.

Baldoni, Micaela. “Poder mediático y notoriedad periodística: Bernardo Neustadt y el periodismo político en la década de

1990”. *Revista de Sociología e Política*, vol. 27, n° 70, 2019, pp. 1-20.

Baldoni, Micaela. “‘Periodistas *best-sellers*’: un análisis de la colección *Espejo de la Argentina* y el boom de los libros de investigación periodística”. *4to Coloquio Argentino de Estudios sobre la Edición y el Libro*, 2021.

Baldoni, Micaela. “El libro político y el ‘nuevo periodismo’: un análisis de las colecciones político-periodísticas tras la restauración democrática de 1983”. *Políticas de la Memoria*, n° 22, 2022, pp. 96-113.

Bunge, Wenceslao. *Entrevista personal*, 5 octubre de 2022.

Burkart, Mara. *De Satiricón a Hum®. Risa, cultura y política en los años setenta*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2017.

Cardozo, Raúl, Kirschbaum, Ricardo y Van Der Kooy, Eduardo. *Malvinas, la trama secreta*. Buenos Aires, Planeta, 1983.

De Diego, José Luis (dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

De Dios, Horacio. “Neustadt y Grondona como yo los veo”. *La Argentina y los argentinos*, Bernardo Neustadt (ed.), Buenos Aires, Emecé, 1976.

Escribano, José Claudio. *Entrevista personal*, mayo de 2023.

Freibrun, Nicolás. *La reinvencción de la democracia. Intelectuales e ideas políticas en la Argentina de los ochenta*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2014.

Grondona, Mariano. *Política y gobierno*. Buenos Aires, Columba, 1962.

Grondona, Mariano. *Factores de poder*. Buenos Aires, CEL, 1964.

Grondona, Mariano. *La Argentina en el tiempo y en el mundo*. Buenos Aires, Primera Plana, 1967.

Grondona, Mariano. *Los dos poderes*. Buenos Aires, Emecé, 1973.

Grondona, Mariano. *La construcción de la democracia*. Buenos Aires, EUDEBA, 1983.

Grondona, Mariano. *Los pensadores de la libertad. De John Locke a Robert Nozick*. Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

Grondona, Mariano. *Bajo el imperio de las ideas morales. El desarrollo moderno como un fenómeno social*. Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

Grondona, Mariano. *El posliberalismo*. Buenos Aires, Planeta, 1992.

Grondona, Mariano. *La corrupción*. Buenos Aires, Planeta, 1993.
Grondona, Mariano. *La Argentina como vocación. ¿Qué nos pide la Patria a los argentinos de hoy?* Buenos Aires, Planeta, 1995.

Grondona, Mariano. *Las condiciones culturales del desarrollo económico. Hacia una teoría del desarrollo*. Buenos Aires, Ariel, 1999.

Horowitz, Alejandro. *Entrevista personal*, 12 de enero de 2023.

Infante, Arturo. *Entrevista personal*, 27 de octubre de 2022.

Majul, Luis. *Los dueños de la Argentina. La cara oculta de los negocios*. Buenos Aires, Planeta, 1992.

Majul, Luis. *Los dueños de la Argentina II. Los secretos del verdadero poder*. Buenos Aires, Planeta, 1994.

Manero, Edgardo. "El movimiento carapintada en Argentina. Las fijaciones estratégicas como condicionantes del proyecto

político, remoras de la Guerra Fria”. *Las ideologías de la nación. Memorias, conflictos y resiliencias en las Américas*, Frederique Langue y Laura Reali (eds.), Rosario, Prohistoria, 2022, pp. 141-176.

Minutella, Eduardo y Álvarez, Noel. *Progresistas fuimos todos. Del antimenemismo a Kirchner, cómo construyeron el progresismo las revistas políticas*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

Morales Sola, Joaquín. *Asalto a la ilusión. Historia secreta del poder en la Argentina desde 1983*. Buenos Aires, Planeta, 1990.

Moreno Ocampo, Luis. *En defensa propia. Cómo salir de la corrupción*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

Moreno Ocampo, Luis. *Entrevista personal*, 27 de setiembre de 2022.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires, Paidós, 2003.

Palti, Elías. *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Pandolfo, Gabriel. “El mundo perdido”. *Noticias*, 19 de junio de 1992.

Pereyra, Sebastián. *Política y transparencia. La corrupción como problema público*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

Pico Estrada, Paula. *Entrevista personal*, 3 de marzo de 2023.

Rinesi, Eduardo. *Mariano*. Buenos Aires, La Marca, 1993.
Saferstein, Ezequiel. *¿Cómo se fabrica un best-seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2021.

Schavelzon, Guillermo. *El enigma del oficio. Memorias de un agente literario*. Buenos Aires, Ampersand.

Schuttenber, Mauricio y Vicente, Martín. “¿El desarrollo es un sueño eterno? Mariano Grondona ante la crisis de 2001 y los años kirchneristas”. *H-Industria*, n° 33, vol.17, 2023, pp. 31-48.

Sivak, Martín. *El Doctor. Biografía no autorizada de Mariano Grondona*. Buenos Aires, Aguilar, 2005.

Spilbarg, Daniela. *Cartografía argentina de la edición mundializada. Modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*. Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2019.

Souroujon, Gastón. *El peronismo vuelve a enamorar. La articulación de un imaginario durante el gobierno de Menem*. Rosario, Homo Sapiens, 2014.

Verbitsky, Horacio. *Robo para la Corona. Los frutos prohibidos del árbol de la corrupción*. Buenos Aires, Planeta, 1991.

Vicente, Martín. *Una opción, en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983* (Tesis Doctoral en Ciencias Sociales). FSOC-UBA, 2014.

Vicente, Martín y Schuttenberg, Mauricio. “De la ética capitalista al *posliberalismo*. Mariano Grondona y una lectura culturalista-política del desarrollo liberal en democracia (1983-1999)”. *Post-Data*, vol. 26, n° 1, 2021, pp. 125-152.

Vommaro, Gabriel. *Mejor que decir es mostrar. Medios y política en la democracia argentina*. Los Polvorines, UNGS, 2008.

Vommaro, Gabriel y Baldoni, Micaela. “Bernardo y Mariano: las transformaciones del periodismo político en Argentina de los años ochenta a los años noventa”. *Medialogos*, vol. 2, 2012, pp. 59-82.